

CONSEJOS SOBRE MAYORDOMIA CRISTIANA

Elena G. de White

SECCIÓN III

Lo que Dios se Reserva: el Diezmo

2. UNA PRUEBA DE LEALTAD



"Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto" (Prov. 3: 9, 10).

Este pasaje nos enseña que Dios, como el Dador de todos nuestros beneficios, tiene derecho sobre todos ellos; que deberíamos considerar en primer lugar sus derechos; y que

los que honran esos derechos disfrutarán de una bendición especial.

En el pasaje mencionado se establece un principio que se advierte en todos los tratos de Dios con el hombre. El Señor colocó a nuestros primeros padres en el huerto del Edén. Los rodeó con todo lo que podría servir para su felicidad y les pidió que lo reconocieran como el poseedor de todas las cosas. Hizo crecer en el huerto todo árbol agradable a los ojos o bueno para comer. Pero se reservó uno entre todos ellos. Adán y Eva podían comer libremente de todos los demás; pero de ese árbol especial Dios dijo: "No comerás". Eso constituía la prueba de su gratitud y lealtad a Dios.

Así también el Señor nos ha impartido el tesoro más rico del cielo al darnos a Jesús. Con él nos ha dado todas las cosas para que disfrutemos de ellas abundantemente. Los productos de la tierra, las cuantiosas cosechas, los tesoros de oro y plata, son sus dones. Ha entregado a los hombres casas y tierras, alimento y vestido. Nos pide que lo reconozcamos como el Dador de todas las cosas, y por esta razón ha dicho: De todas vuestras posesiones me **70** reservo la décima parte para mí mismo, además de los donativos y las ofrendas, que deben ser llevados a mi tesorería. Esto constituye la prueba de la provisión que Dios ha hecho para promover la obra del Evangelio.

Este plan fue trazado por el Señor Jesucristo mismo, quien dio su vida por la vida del mundo. El, que dejó los recintos celestiales, él, que dejó de lado su honor como Comandante de las huestes celestiales, él, que vistió su divinidad con la humanidad a fin de levantar a la raza caída, y él, que se empobreció por amor a nosotros para que por su pobreza fuésemos hechos ricos, ha hablado a los hombres, y en su sabiduría les ha presentado su propio plan para el sostenimiento de los que llevan el mensaje al mundo. -RH, feb. 4, 1902.

El tiempo y los recursos que Dios se reserva



El mismo lenguaje que se emplea en el mandamiento del diezmo se usa también con respecto al sábado: "El séptimo día es reposo para Jehová tu Dios". El hombre no tiene derecho ni poder para poner el primer día de la semana en lugar del séptimo. Puede pretender hacerlo; **"pero el fundamento de Dios está firme"** (2 Tim. 2: 19). Las costumbres y las enseñanzas de los hombres no disminuirán la vigencia de la ley divina. Dios ha santificado el séptimo día. Esa porción específica de tiempo puesta aparte por Dios mismo

para el culto religioso, continúa siendo tan sagrada hoy como cuando fue santificada por primera vez por nuestro Creador.

Asimismo el diezmo de nuestras entradas es **"santo a Jehová"**. El Nuevo Testamento no promulga de nuevo la ley del diezmo, como tampoco la del sábado, porque la validez de ambas se da por establecida y su profundo significado espiritual se considera explicado. . . Mientras nosotros como pueblo procuramos firmemente dar a Dios el **71** tiempo que él se ha reservado como suyo, ¿no le daremos también esa parte de nuestros recursos que él reclama? -RH, mayo 16, 1882.

Hay que diezmar las posesiones tanto como las entradas

Tal como lo hizo Abrahán, hay que pagar el diezmo de todo lo que se posee y de todo lo que se recibe. Un diezmo dado fielmente es la parte del Señor. Retenerlo es robar a Dios. Cada persona debe llevar con liberalidad los diezmos y las ofrendas a la tesorería del Señor, con buena voluntad y con gozo, porque al hacerlo así recibe una bendición. Es peligroso retener como propia la parte que le pertenece a Dios. -MS 159, 1899.

Para cada dispensación



Tal [se refiere a la experiencia de Abrahán y Jacob en el pago del diezmo] fue la práctica de los patriarcas y profetas que vivieron antes del establecimiento de los judíos como una nación. Pero cuando Israel se convirtió en un pueblo separado, el Señor le dio instrucción definida acerca de este punto: **"Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová"** (Lev. 27: 30). Esta ley no caducaría con los ritos y ofrendas de sacrificio que simbolizan a Cristo.

Mientras Dios tenga un pueblo en el mundo, sus derechos sobre él serán los mismos.

El diezmo de todo lo que poseemos es del Señor. El se lo ha reservado para que sea empleado con propósitos religiosos. Es santo. En ninguna dispensación él ha aceptado menos que esto. Un descuido o una postergación de este deber provocará el desagrado divino. Si todos los cristianos profesos llevaran sus diezmos a Dios, su tesorería estaría llena. -RH, mayo 16, 1882. **72**

Concedido como una gran bendición

El sistema especial del diezmo se fundaba en un principio que es tan duradero como la ley de Dios. Este sistema del diezmo era una bendición para los judíos; de lo contrario, Dios no se lo hubiera dado. Así también será una bendición para los que lo practiquen hasta el fin del tiempo. Nuestro Padre celestial no creó el plan de la benevolencia sistemática para enriquecerse, sino para que fuese una gran bendición para el hombre. Vio que este sistema de beneficencia era precisamente lo que el hombre necesitaba.-JT 1, 385, 386.

Las nueve décimas valen más que las diez décimas



Muchos se han compadecido de la suerte del Israel de Dios que estaba compelido a dar sistemáticamente, además de hacer ofrendas liberales cada año. Un Dios sabio sabía mejor qué sistema de liberalidad estaría de acuerdo con su providencia, y ha dado a su pueblo instrucciones concernientes a él. Ha quedado demostrado que las nueve décimas valen más que las diez décimas.-3 T 546.

Ha habido un cambio marcado desde los días de los judíos

De todos nuestros ingresos debemos separar en primer lugar lo que pertenece a Dios. En el sistema de benevolencia prescrito para los judíos, se requería que éstos llevaran al Señor las primicias de todas las dádivas que él les había hecho, ya fuera en el aumento de sus manadas o rebaños, o en la producción de sus campos, huertos o viñedos; o bien debían redimir las primicias presentando una suma equivalente. ¡Cuánto ha cambiado esto en nuestros días! Los requerimientos y los derechos de nuestro Señor, si es que reciben atención alguna, se dejan para el final. Sin **73** embargo, nuestra obra necesita hoy diez veces más recursos económicos que en la época de los judíos.

La gran comisión dada a los apóstoles les ordenaba ir a todo el mundo y predicar el Evangelio. Esto muestra la extensión de la obra en nuestros días y la mayor responsabilidad que descansa sobre los seguidores de Cristo. Si la ley requería diezmos y ofrendas hace miles de años, ¡cuánto más esenciales son éstos ahora!

Si en la economía judía los ricos y los pobres debían dar sumas que estaban en proporción con lo que poseían, es doblemente esencial que se haga esto ahora.-4 T 474. 74

13. FUNDADO SOBRE PRINCIPIOS ETERNOS



El sistema del diezmo se remonta hasta más allá del tiempo de Moisés. Ya en los días de Adán, se requería de los hombres que ofreciesen a Dios donativos de índole religiosa, es decir, antes que el sistema fuese dado a Moisés en forma definida. Al cumplir lo requerido por Dios, debían manifestar, mediante sus ofrendas, aprecio por las misericordias y las bendiciones de Dios para con ellos.

Esto continuó durante las generaciones sucesivas y fue practicado por Abrahán, quien dio diezmos a Melquisedec, sacerdote del Altísimo.

El mismo principio existía en los días de Job. Mientras Jacob estaba en Betel, peregrino, desterrado y sin dinero, se acostó una noche solitario y abandonado, teniendo una piedra por almohada, y allí prometió al Señor: "De todo lo que me dieres, el diezmo lo he de apartar para ti" (**Gén. 28: 22**). Dios no obliga a los hombres a dar. Todo lo que ellos dan debe ser voluntario. El no quiere que afluyan a su tesorería ofrendas que no se presenten con buena voluntad.-**JT 1, 372, 373.**

Pablo reconoció la validez del sistema

En su primera carta a la iglesia de Corinto, Pablo instruyó a los creyentes respecto a los principios generales sobre los cuales se funda el sostén de la obra de Dios en la tierra. Escribiendo en cuanto a sus labores apostólicas en favor de ellos, preguntó: **75**

"¿Quién jamás peleó a sus expensas? ¿quién planta viña, y no come de su fruto? ¿o quién apacienta el ganado, y no come de la leche del ganado? ¿Digo esto según los hombres? ¿no dice esto también la ley? Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes? ¿O dícelo enteramente por nosotros? Pues por nosotros está escrito; porque con esperanza ha de arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de recibir el fruto.

"Si nosotros os sembramos lo espiritual- preguntó además el apóstol- , **¿es gran cosa si segáremos lo vuestro carnal?** Si otros tienen en vosotros esta potestad, ¿no más bien nosotros? Mas no hemos usado de esta potestad: **antes lo sufrimos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. ¿No sabéis que los que trabajan en el santuario, comen del santuario, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio"** (1 Cor. 9: 7-14).

El apóstol se refirió aquí al plan del Señor para sostener a los sacerdotes que ministraban en el templo. Aquellos que eran apartados para este sagrado cargo eran sostenidos por sus hermanos, a quienes ellos ministraban las bendiciones espirituales. **"Y ciertamente los que de los hijos de Leví toman el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley"** (Heb. 7: 5). La tribu de Leví fue escogida por el Señor para los cargos sagrados pertenecientes al templo y al sacerdocio. Acerca del sacerdote se dijo: "Porque le ha escogido

Jehová. . . , para ministrar al nombre de Jehová" (Deut. 18: 5). Dios reclamaba como propiedad suya una décima parte de todas las ganancias. . .

A este plan para el sostén del ministerio se refirió Pablo cuando dijo: "**Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio**". Y más tarde, 76 escribiendo a Timoteo, el apóstol dijo: "**Digno es el obrero de su jornal**" (1 Tim. 5: 18).-HAS 270, 271.

El derecho de Dios sobre nosotros



Dios tiene derecho sobre nosotros y sobre todo lo que poseemos. Su derecho tiene supremacía sobre todos los demás. Y como reconocimiento de ese derecho, él nos pide que le devolvamos una porción fija de todo lo que nos da. El diezmo es la parte que él espera. Por indicación del Señor le fue consagrado desde los tiempos más antiguos. . .

Cuando Dios libró a Israel desde Egipto para que fuera un tesoro especial para él, le enseñó a dedicar el diezmo de sus posesiones al servicio del tabernáculo. Esto era una ofrenda especial dedicada a un trabajo especial. Todo lo que quedaba de sus bienes pertenecía a Dios y debía ser usado para su gloria. Pero el diezmo era apartado para el sostenimiento de los que ministraban en el santuario. Debía darse de las primicias de los productos agrícolas, y juntamente con los donativos y las ofrendas, proveía abundantes recursos para sostener el ministerio del

Evangelio para ese tiempo.

Dios no requiere menos de nosotros de lo que exigía a su pueblo de la antigüedad. Los dones que nos da no son menores sino mayores que los que ofrecía al Israel antiguo. Su servicio requiere recursos económicos, y siempre los necesitará. La gran obra misionera en favor de la salvación de las almas debe proseguir avanzando. Mediante el diezmo, los donativos y las ofrendas, Dios ha establecido una amplia provisión para su obra. Se propone que el ministerio del Evangelio sea plenamente sustentado. Reclama el diezmo como suyo, y éste siempre debería considerarse como una reserva sagrada que debe colocarse en su tesorería para beneficio de su causa, para el adelanto de su obra, para enviar sus mensajeros a "**los lugares más allá**", hasta los últimos rincones del mundo. **77**

Dios ha puesto su mano sobre todas las cosas, tanto en los hombres como en sus posesiones, porque todo le pertenece. El dice: Soy el dueño del mundo; el universo es mío, y requiero que consagréis a mi servicio las primicias de todo lo que he puesto en vuestras manos mediante mi bendición. La Palabra de Dios declara: "**No demorarás la primicia de tu cosecha ni de tu lagar**" (Exo. 22: 29). "**Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos**" (Prov. 3: 9). El exige este tributo como una señal de nuestra lealtad.

Pertenece a Dios; somos sus hijos y sus hijas: Suyos por creación y suyos por el don de su Hijo unigénito quien nos redimió. "**¿Ignoráis. . . que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los**

cuales son de Dios" (1 Cor. 6: 19, 20). La mente, el corazón, la voluntad y los afectos pertenecen a Dios; y el dinero que poseemos es del Señor. Todo bien que recibimos y que disfrutamos es el resultado de la benevolencia divina. Dios es el magnánimo dador de todo bien, y él desea que el receptor reconozca la procedencia de esos dones que satisfacen toda necesidad del cuerpo y el alma. Dios pide tan sólo lo que es suyo. La primera porción es del Señor y debe utilizarse como un tesoro que él ha confiado. Cuando el corazón es privado de egoísmo despierta a la realidad de la bondad y el amor de Dios, y es inducido a reconocer con entusiasmo sus requerimientos justos.-RH, dic. 8, 1896. 78

14. UN PLAN HERMOSO Y SENCILLO



El plan de Dios en el sistema del diezmo es hermoso por su sencillez e igualdad. Todos pueden practicarlo con fe y valor porque es de origen divino. En él se combinan la sencillez y la utilidad, y no requiere profundidad de conocimiento para comprenderlo y ejecutarlo. Todos pueden sentir que son capaces de hacer una parte para llevar a cabo la preciosa obra de salvación. Cada hombre, mujer y joven puede llegar a ser un tesorero del Señor, un agente para satisfacer las demandas de la

tesorería. . .

Por este sistema se alcanzan grandes objetos. Si todos lo aceptasen, cada uno sería un vigilante y fiel tesorero de Dios, y no faltarían recursos para llevar a cabo la gran obra de proclamar el último mensaje de amonestación al mundo. La tesorería estará llena si todos adoptan este sistema, y los contribuyentes no serán más pobres por ello. Mediante cada inversión hecha, llegarán a estar más vinculados a la causa de la verdad presente. Estarán "atesorando para sí buen fundamento para lo porvenir", a fin de que "echen mano a la vida eterna" (1 Tim. 6: 19).- JT 1, 367, 368.

Tanto para los ricos como para los pobres

En el sistema bíblico de los diezmos y las ofrendas las cantidades pagadas por distintas personas variarán enormemente, puesto que estarán en proporción a sus entradas. En el caso del pobre, el diezmo será comparativamente pequeño, y hará su donativo en proporción a sus posibilidades. Pero no es el tamaño del donativo lo que hace que la ofrenda sea aceptable para Dios; es el propósito del corazón, el espíritu de gratitud y amor que expresa. No se haga sentir a los pobres que sus donativos son tan pequeños que no son dignos de tomarse en cuenta.

Que ellos den de acuerdo con sus posibilidades, sintiendo que son siervos de Dios y que él aceptará su ofrenda.

Aquel a quien Dios ha confiado un cuantioso capital, si ama y teme a Dios, no encontrará gravoso satisfacer las exigencias de una conciencia iluminada en lo que se refiere a los derechos de Dios. Los ricos sentirán la tentación de complacerse en el egoísmo y la avaricia, y de retener los diezmos. Pero los que son fieles a Dios, cuando sean tentados contestarán a Satanás:

"Escrito está", "¿robará el hombre a Dios?" "Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" (Mat. 16: 26).-RH, mayo 16, 1893.

Comprometidos por el pacto



En la gran obra de amonestar al mundo, los que poseen la verdad en el corazón y han sido santificados por la verdad cumplirán con la parte que se les ha asignado. Serán fieles en el pago de diezmos y ofrendas. Cada miembro de iglesia está comprometido por el pacto hecho con Dios a negarse todo lo que implique un gasto extravagante de recursos. No permitamos que la falta de economía en nuestra vida de hogar, nos incapacite para desempeñar nuestra parte en el fortalecimiento de la obra que ya está establecida y nos impida entrar en nuevos territorios.-

RH, enero 17, 1907.

Ruego a mis hermanos y hermanas de todo el mundo que despierten a la responsabilidad que descansa sobre ellos en lo que se refiere al pago fiel del diezmo. . . Llevad fielmente la cuenta con vuestro Creador. Comprended plenamente la importancia de ser justos con Aquel que posee presciencia divina. Que cada uno escudriñe diligentemente su corazón. Que revise sus cuentas y descubra en qué relación se encuentra con Dios.

El que dio a su Hijo unigénito para que muriera por vosotros, ha hecho un pacto con vosotros. El os da sus bendiciones y en cambio requiere que le llevéis vuestros diezmos y ofrendas. Nadie se atreverá a decir que no comprendió este asunto. El plan de Dios concerniente a los diezmos y ofrendas está claramente establecido en el tercer capítulo de Malaquías. Dios pide que sus instrumentos humanos sean fieles al contrato que él ha hecho con ellos. **"Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa"** (Mal. 3: 10).-RH, dic. 3, 1901.

No es una ley rigurosa

Algunos dirán que ésta es una de las leyes rigurosas que pesaban sobre los hebreos. Pero ésta no era una carga para el corazón voluntario que manifestaba amor a Dios. Únicamente cuando la naturaleza egoísta se fortalecía por la retención de aquellos recursos, el hombre perdía de vista lo eterno y estimaba los tesoros terrenales más que las almas.-JT 1, 375.

No es una carga, salvo para los desobedientes



Las Escrituras requieren de los cristianos que participen en un plan de activa generosidad que les haga manifestar constantemente interés en la salvación de sus semejantes. La ley moral ordenaba la observancia del sábado, que no era una carga excepto cuando esa ley era transgredida y los hombres se veían sujetos a las penalidades que entrañaba su violación. Igualmente, el sistema del diezmo no era una carga para aquellos que no se apartaban del plan. El sistema ordenado a los hebreos no ha sido abrogado ni

reducido su vigor por Aquel que lo ideó. En vez de carecer de fuerza ahora, tiene que practicarse más plena y extensamente, 81 puesto que la salvación por Cristo debe ser proclamada con mayor plenitud en la era cristiana.-JT 1, 371.

Una porción escasa

Hablo del sistema del diezmo; ¡y sin embargo cuán escaso lo considero! ¡Cuán pequeña estimación! ¡Cuán vano es el esfuerzo de medir con reglas matemáticas el tiempo, el dinero y el amor comparándolos con un amor y sacrificio que son inconmensurables e incomputables! ¡Los diezmos para Cristo! ¡Oh, cuán escasa porción, vergonzosa recompensa por lo que ha costado tanto!-4 T 119. 82

15. UNA CUESTIÓN DE HONRADEZ



Un espíritu mezquino y egoísta impide que los hombres den a Dios lo que es suyo. Dios ha establecido un pacto especial con los hombres, según el cual si éstos apartan regularmente la porción destinada a promover el reino de Cristo, el Señor los bendice abundantemente, a tal punto que no tendrán lugar para recibir sus dones. Pero si los hombres retienen lo que pertenece a Dios, el Señor declara llanamente: "**Malditos sois con maldición**" (Mal. 3: 9). . .

Los que comprenden su dependencia de Dios sentirán que deben ser honrados con sus semejantes, y por sobre todo, deben ser honrados con Dios, de quien proceden todas las bendiciones de la vida. La desobediencia a los mandamientos positivos dados por Dios concernientes a los diezmos y las ofrendas, queda registrada en los libros del cielo como un robo perpetrado contra él.

Nadie que sea deshonesto con Dios o con sus semejantes puede prosperar. El Dios altísimo, dueño del cielo y la tierra, dice: "**No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica, ni tendrás en tu casa efa grande y efa pequeño. Pesa exacta y justa tendrás; efa cabal y justo tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios te da**" (Deut. 25: 13-15). El Señor vuelve a expresar su aborrecimiento de la falta de honradez por medio del profeta Miqueas: "**¿Hay aún en casa del impío tesoros de impiedad, y medida escasa que es detestable? ¿Daré por inocente al que tiene balanza falsa. . . ? Por eso yo también te hice enflaquecer hiriéndote, asolándote por tus pecados**" (Miq. 6: 10-13).-RH, dic. 17, 1889. 83

Pérdida de la paz de la conciencia por incumplimiento

Cuando tratamos injustamente a nuestros semejantes o a Dios, despreciamos la autoridad divina e ignoramos el hecho de que Cristo nos ha comprado con su propia vida. El mundo está robando a Dios en gran medida. Cuanto más riquezas él les imparte, tanto más los hombres las reclaman como suyas para ser empleadas como a ellos les agrada. **¿Pero irán en pos de las costumbres del mundo los seguidores profesos de Cristo?** ¿Perderemos la paz de la conciencia, la

comuni3n con Dios y la comuni3n con nuestros hermanos debido a que hemos fallado en dedicar a su causa la porci3n que 3l reclama como suya?

Los que pretenden ser cristianos que recuerden que est3n trabajando con el capital que Dios les ha confiado, y que se requiere de ellos que sigan fielmente las instrucciones de las Escrituras concernientes a su uso. Si vivís en armonía con Dios no cometeréis ning3n desfalco con los bienes de vuestro Se3or ni los invertiréis en vuestras empresas egoístas. . .

Hermanos y hermanas, si el Se3or os ha bendecido con recursos financieros, no los consideréis como propios. Consideradlos como vuestros pero dados en dep3sito por Dios, y sed fieles y honrados en el pago de los diezmos y las ofrendas. Cuando hacéis una promesa tened la seguridad de que Dios espera que la paguéis tan pronto como sea posible. No prometáis una parte al Se3or para luego apropiaros de ella a fin de emplearla en vuestro beneficio, no sea que vuestras oraciones lleguen a ser abominaci3n para 3l. El descuido de estos deberes claramente revelados es lo que acarrea oscuridad sobre la iglesia.-RH, dic. 17, 1889

No es mejor que un sacrilegio



Lo que se ha separado de acuerdo con las Escrituras como perteneciente al Se3or, constituye el ingreso del Evangelio, **84** y ya no nos pertenece. La acci3n que comete un hombre al tomar recursos de la tesorería del Se3or a fin de servirse a sí mismo o de beneficiar a otros en sus negocios seculares, no es mejor que un sacrilegio. Algunos han cometido la falta de apartar del altar de Dios lo que ha sido dedicado especialmente a 3l. Todos deberían considerar esto en la forma debida. Que nadie, cuando se ve en dificultades, tome el dinero consagrado a prop3sitos religiosos y lo use en beneficio

propio, calmando su conciencia al decir que lo devolverá en alg3n momento futuro. Es mucho mejor que corte sus gastos para que correspondan con sus entradas, que restrinja sus necesidades y viva con lo que gana, que usar el dinero del Se3or con prop3sitos seculares.-9 T 246, 247. 85

16. REGULARIDAD Y SISTEMA

Las instrucciones dadas por el Esp3ritu Santo por medio del ap3stol Pablo concernientes a los donativos, presentan un principio que se aplica tambi3n al diezmo: **"Cada primer d3a de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, seg3n haya prosperado"** (1 Cor. 16: 2). Aqu3 se incluye a los padres y a los hijos.

Esto se dirige no s3lo a los ricos sino tambi3n a los pobres. **"Cada uno d3 como propuso en su coraz3n [guiado por la sincera consideraci3n del plan prescrito por Dios]: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre"** (2 Cor. 9: 7). Los donativos hay que darlos en consideraci3n a la benevolencia de Dios manifestada hacia nosotros.

¿Y qu3 tiempo m3s apropiado podr3a elegirse para apartar el diezmo y presentar nuestras ofrendas a Dios? En el d3a de reposo pensamos en su bondad. Hemos contemplado su obra en la

creación como una evidencia de su poder en la redención. Nuestros corazones están llenos de agradecimiento por su gran amor.

Y ahora, antes de que vuelva a comenzar el tráfigo de la semana, le devolvemos lo que es suyo, y con ello una ofrenda para manifestarle nuestra gratitud. En esta forma nuestra práctica constituirá un sermón semanal que declara que Dios es el dueño de todos nuestros bienes, y que él nos ha hecho mayordomos suyos para que los empleemos para su gloria. Cada acto de reconocimiento de nuestra obligación hacia Dios fortalecerá el sentido del deber. La gratitud se profundiza cuando la expresamos y el gozo que proporciona es vida para el alma y el cuerpo.- RH, feb. 4, 1902. **86**

Primero el diezmo y luego las ofrendas



El asunto de la dadivosidad no ha sido librado al impulso. Dios nos ha dado instrucciones definidas concernientes a él. Ha especificado que los diezmos y las ofrendas constituyen nuestra obligación, y desea que demos en forma regular y sistemática. . . Que cada uno examine periódicamente sus entradas, las que constituyen una bendición de Dios, y aparte el diezmo para que sea del Señor en forma sagrada. Este fondo en ningún caso debería dedicarse a otro uso; debe dedicarse únicamente para el sostén del ministerio evangélico. Después de apartar el diezmo hay que separar los donativos y las ofrendas, "según haya

prosperado" Dios.-RH, mayo 9, 1893.

Primero hay que satisfacer los derechos de Dios

El Señor no sólo reclama el diezmo como suyo, sino también establece cómo debería reservárselo para él. Dice: "Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos" (Prov. 3: 9). Esto no nos enseña que debemos gastar los recursos en nosotros mismos y luego llevar al Señor lo que quede, aunque esto sea también un diezmo honrado. La porción del Señor debe separarse en primer lugar.-RH, feb. 4, 1902.

No debemos consagrarle lo que queda de nuestras entradas después de haber satisfecho nuestras necesidades reales o imaginarias; antes de gastar nada debemos apartar lo que Dios ha especificado como suyo.

Muchas personas harán frente a todas las exigencias y los compromisos inferiores o secundarios, y dejarán a Dios únicamente los restos, si es que queda algo. Y si no queda nada, su causa tendrá que esperar hasta un tiempo más propicio.-RH, mayo 16, 1882. **87**

17. EL MENSAJE DE MALAQUÍAS

El reproche, la amonestación y la promesa de Dios se dan con lenguaje inequívoco en **Malaquías 3: 8: "¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te**

hemos robado?" El Señor responde: "En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado".

El Señor del cielo desafía a quienes ha suplido con su abundancia a probarlo. "Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde" (Mal. 3: 10).

Este mensaje no ha perdido nada de su fuerza. Su importancia se renueva constantemente así como los dones de Dios se renuevan continuamente. No hay dificultad para comprender cuál es nuestro deber a la luz de este mensaje dado por medio del santo profeta de Dios. No se nos ha dejado para que tropecemos en las tinieblas y la desobediencia. La verdad se declara con toda llaneza, y todos los que deseen ser honrados ante Dios pueden comprenderla. El diezmo de todos nuestros ingresos es del Señor. El coloca su mano sobre la porción que ha especificado que le devolvamos, y dice: Permiso que uséis de mi abundancia después de haber apartado la décima parte y de haberme traído donativos y ofrendas.

Dios pide que su diezmo sea llevado a su tesorería. Devuélvase esa parte en forma estricta, honrada y fiel. Además de esto él pide vuestros donativos y ofrendas. A nadie se obliga a presentar delante de Dios sus diezmos, donativos u ofrendas. Pero con la misma seguridad con la que se nos ha dado la Palabra de Dios, él requerirá lo suyo con interés de la mano de cada ser humano. Si los hombres son infieles en devolver a Dios lo que le pertenece, si pasan por alto la comisión dada a sus mayordomos, no seguirán teniendo la bendición de lo que el Señor les ha confiado. . .



Dios ha dado a cada persona su obra. Sus siervos han de actuar en colaboración con él. Los hombres, si así lo prefieren, pueden rehusar relacionarse con su Hacedor; pueden negarse a entregarse a su servicio, y utilizar indebidamente los bienes que le fueron confiados; pueden dejar de ejercer frugalidad y abnegación, y pueden olvidar que el Señor requiere que le devuelvan una parte de lo que él les ha dado. Tales personas son mayordomos infieles.

Un mayordomo fiel hará todo lo que puede en el servicio de Dios; su gran preocupación será la necesidad del mundo. Comprenderá que el mensaje de verdad debe predicarse, no sólo en su propio vecindario sino en las regiones más alejadas. Cuando los hombres tienen este espíritu, el amor a la verdad y la santificación que recibirán mediante la verdad borrarán la avaricia, el engaño y toda clase de falta de honradez.-RH, Supplement, dic. 1, 1896.

Un atrevido repudio

"Entiendo que Ud. proclama también que no debemos pagar diezmos. Hermano mío, 'quita tus zapatos de tus pies'; porque el lugar donde Ud. está es tierra santa. El Señor me ha hablado con respecto al pago de los diezmos. El ha dicho: **'Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa'**. . . Muy recientemente se me ha dado luz directa de parte del Señor sobre este asunto, según la cual muchos adventistas del séptimo día estaban robando a Dios en los

diezmos y las ofrendas, y se me reveló claramente que Malaquías ha declarado el caso tal como es en realidad. Luego entonces, ¿cómo osa algún hombre siquiera 89 pensar en su corazón que una sugestión para retener los diezmos y las ofrendas viene del Señor? ¿Dónde, hermano, se ha descaminado Ud. de la senda? ¡Oh, encamínese de nuevo a la senda recta!"-TM 57.

Robando a Dios



El hecho de que vuestros nombres están inscritos en el libro de la iglesia no os convierte en cristianos. Debéis llevar vuestros donativos al altar de sacrificio, y colaborar con Dios al máximo de vuestra capacidad, para que por medio de vosotros él pueda revelar la belleza de su verdad. No retengáis nada que sea del Salvador. Todo le pertenece. No tendríais nada para dar si él no os lo hubiera dado primero.

El egoísmo se ha introducido y se ha apoderado de lo que le pertenece a Dios. Esto es codicia, lo cual es idolatría. Los hombres monopolizan lo que Dios les ha prestado, como si fuera de su propiedad, para hacer lo que les place. Cuando su capacidad para allegar riquezas es complacida, piensan que sus posesiones los hacen valiosos a la vista de Dios. Esto es una trampa, un engaño de Satanás.

¿De qué valen la pompa y la ostentación exteriores? ¿Qué ganan hombres y mujeres con el orgullo y la complacencia de sí mismos? "Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" (Mat. 16: 26). La riqueza mundanal es efímera. Podemos obtener riquezas eternas únicamente por medio de Cristo. La riqueza que él nos concede escapa a todo cómputo. Habiendo encontrado a Dios somos supremamente ricos en la contemplación de su tesoro. **"Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman"** (1 Cor. 2: 9).

Formulaos esta pregunta: ¿Qué estoy haciendo con los talentos del Señor? ¿Os estáis colocando en una situación **90** en la que se os pueden aplicar estas palabras: **"Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado"**? (Mal. 3: 9).

Estamos viviendo en un tiempo de solemne privilegio y de cometido sagrado; un tiempo en el que nuestro destino está siendo decidido para vida o para muerte. Recuperemos nuestra sensatez. Vosotros que pretendéis ser hijos de Dios, llevad vuestros diezmos a su tesorería. Dad ofrendas en forma voluntaria y abundante, según Dios os haya prosperado. Recordad que el Señor os ha confiado ciertos talentos con los que debéis negociar diligentemente para él. Recordad también que el siervo fiel no se atribuye nada a sí mismo. Toda alabanza y gloria son dadas al Señor: Tú me entregaste tu depósito. No habría sido posible ganancia alguna sin que primero hubiese habido un depósito. No habría podido haber ningún interés sin un capital. El capital fue adelantado por el Señor. El éxito en los negocios procede de él, y a él pertenece la gloria.

¡Oh, si todos los que conocen la verdad obedecieran la enseñanza de esa verdad! **¿Por qué son tan ciegos los hombres que están en el umbral mismo del mundo eterno?** Hablando en

términos generales no hay escasez de medios entre los adventistas. Pero muchos adventistas no logran comprender la responsabilidad que les asiste de cooperar con Dios y Cristo en la salvación de las almas. No expresan ante el mundo el gran interés que Dios tiene en los pecadores. No aprovechan al máximo las oportunidades que se les conceden. La lepra del egoísmo ha entrado en la iglesia. El Señor Jesucristo sanará a la iglesia de esta terrible enfermedad si ella quiere ser curada. El remedio se encuentra en el capítulo 58 de Isaías.-RH, dic. 10, 1901.

Un asunto serio



Es un asunto serio utilizar mal los bienes del Señor, robarle a Dios; porque al hacerlo se pervierte la capacidad **91** de percibir y el corazón se endurece. Cuán árida es la experiencia religiosa y cuán confusa es la comprensión del que no ama a Dios con amor puro y sin egoísmo, y del que falla, por lo tanto, en amar a su prójimo como a sí mismo. . .

El gran día final revelará ante ellos y todo el universo el bien que habría podido hacerse si ellos no hubiesen seguido sus inclinaciones egoístas robando así a Dios en los diezmos y las ofrendas. Habrían podido colocar su tesoro en el banco del cielo y preservarlo en bolsas que no envejecen; pero en lugar de hacerlo, lo gastaron en ellos mismos y en sus hijos, y al parecer temían que el Señor recibiese algo de su dinero o su influencia, y de esta manera acarrearón sobre sí pérdida eterna. Piensen ellos en el resultado de retener lo que es de Dios. El siervo infiel que no puso a interés el dinero de su Señor, pierde una herencia eterna en el reino de gloria.-RH, enero 22, 1895 .

Defraudar a Dios es el delito más grande que un hombre pueda cometer; y sin embargo este pecado está muy arraigado y extendido.-RH, oct. 13, 1896.

Cada peso es imputado

¿Retendréis de Dios lo que le pertenece? ¿Alejaréis de la tesorería la porción que Dios reclama como suya? Si lo hacéis, estaréis robando a Dios, y cada peso será imputado contra vosotros en los libros del cielo.-RH, dic. 23, 1890.

Por qué algunos pierden la bendición

Apresuraos, hermanos y hermanas, en devolver a Dios un diezmo fiel, y en llevarle también ofrendas de agradecimiento voluntarias. Hay muchos que no serán bendecidos hasta que restituyan los diezmos que han retenido. Dios espera que redimáis el pasado. La mano de la santa ley alcanza a cada alma que disfruta de los beneficios de Dios. Que los que han retenido el diezmo hagan un cálculo **92** exacto y devuelvan al Señor lo que han robado de su obra. Haced restitución y llevad al Señor ofrendas de paz. "¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo" (Isa. 27: 5). Si reconocéis que habéis obrado mal al apropiaros de sus bienes, y os arrepentís cabalmente, él perdonará vuestra transgresión.-RH, dic. 10, 1901.

Se ha llevado oscuridad a las iglesias

Algunos dejan de educar a la gente en lo que se refiere al cumplimiento de su deber.

Predican esa parte de nuestra fe que no despertará oposición ni desagradará a los oyentes; pero no declaran toda la verdad. La gente disfruta de su predicación; pero hay falta de espiritualidad porque no se satisfacen los derechos de Dios. Su pueblo no le da los diezmos y las ofrendas que le pertenecen. Este robo perpetrado contra Dios, practicado tanto por ricos como por pobres, ha llevado oscuridad a las iglesias; y los pastores que trabajan con la gente y no les presentan la sencilla voluntad revelada de Dios, son puestos bajo condenación con la gente, porque han descuidado su deber.-RH, abril 8, 1884.

Se toma nota de toda retención egoísta

El Señor lee los pensamientos codiciosos en cada corazón que se propone retener lo que le pertenece. Dios ve a los que son egoístamente descuidados en pagar sus diezmos y en llevar sus donativos y ofrendas a la tesorería. El Señor Jehová lo comprende todo. Así como se escribe un libro de memoria delante de él acerca de los que temen al Señor y piensan en su nombre, así también se lleva un registro de todos los que se apoderan de los dones que Dios les ha enviado a fin de que los usen para la salvación de las almas.-RH, mayo 16, 1893. 93

El mayordomo infiel experimentará una gran pérdida



La promesa hecha a los que honran a Dios de su sustancia todavía está registrada sobre las páginas sagradas.

Si el pueblo del Señor hubiera obedecido fielmente sus directivas, la promesa se habría cumplido para ellos. Pero cuando los hombres pasan por alto las pretensiones de Dios establecidas claramente delante de ellos, el Señor permite que sigan sus propios caminos y cosechen el fruto de sus acciones. Quienquiera que se apodere para su propio uso de la porción que Dios se ha reservado está demostrando que es un mayordomo infiel. Perderá no sólo lo que

ha retenido de Dios sino también lo que se le dio como suyo.-RH, feb. 4, 1902. 94

18. PROBEMOS AL SEÑOR

"Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde" (Mal. 3: 10).

¿Obedeceremos a Dios y le llevaremos todos nuestros diezmos y ofrendas, para que haya alimento a fin de satisfacer las necesidades de las almas que sienten hambre por el pan de vida? Dios nos invita a ponerlo a prueba ahora mismo, cuando el año viejo se aproxima a su final; hagámoslo así y permitamos que el año nuevo nos encuentre con la tesorería de Dios reabastecida. . .

El nos ha dicho que abrirá las ventanas del cielo y derramará sobre nosotros bendiciones, hasta que sobreabunde. El empeña su Palabra: **"Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos" (Mal. 3: 11)**. De manera que su palabra constituye nuestra seguridad de que nos bendecirá de tal modo que llegaremos a dar diezmos y ofrendas aún mayores. **"Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Mal. 3: 7)**.

Hermanos, ¿cumpliréis con las condiciones? ¿Ofreceréis en forma voluntaria, con gozo y abundantemente? Las misiones extranjeras necesitan los recursos que proceden de los Estados Unidos. ¿Pedirán en vano? Las misiones nacionales tienen gran necesidad de dinero; han sido establecidas por fe en diferentes lugares del campo. ¿Serán **95** dejadas para que languidezcan y mueran? ¿No nos levantaremos para obrar? Que Dios ayude a su pueblo a hacer lo mejor que pueda.

NO SE CORRE NINGÚN RIESGO

¡Oh, qué seguridad benigna, plena y completa se nos da, si tan sólo hacemos lo que Dios requiere! Proceded en este asunto como si creyeseis que el Señor hará tal como ha prometido. Arriesguemos algo contra la Palabra de Dios. Muchas personas, en su celo por enriquecerse, corren grandes riesgos; pasan por alto cosas de importancia eterna y sacrifican nobles principios; y sin embargo pueden perderlo todo en el juego. Pero al cumplir con las invitaciones eternas nosotros no corremos ningún riesgo. Debemos aceptar la Palabra de Dios, y con fe sencilla debemos avanzar confiando en la promesa, y dar al Señor lo que es suyo. -RH, dic. 18, 1888.

Una causa de adversidad



Muchos que profesan ser cristianos proveen abundantemente para ellos mismos, y suplen todas sus necesidades imaginarias mientras no prestan atención a las necesidades de la causa del Señor. Piensan que es ganancia retener todos los dones del Señor, o una proporción egoísta de ellos. Pero encuentran pérdida en lugar de ganancia. Su conducta provoca la suspensión de los beneficios y bendiciones. Los hombres han perdido mucho a causa de su espíritu egoísta y avaro. Si hubiesen reconocido con plenitud y

voluntariamente los requerimientos de Dios y si los hubiesen satisfecho, su bendición se habría manifestado aumentando la producción de la tierra. Las cosechas habrían sido más abundantes. Las necesidades de todos habrían sido ampliamente satisfechas.

Cuanto más demos tanto más recibiremos. -RH, dic. 8, 1896. **96**

Los mandatos de Dios van acompañados de promesas

El deber es el deber, y debe cumplirse por esa misma razón. Pero el Señor tiene compasión de nosotros en nuestra condición caída y acompaña sus mandatos con promesas. Pide a su pueblo que lo pruebe y declara que recompensará la obediencia con las bendiciones más ricas. . . Nos estimula a darle y declara que lo que él nos retribuya estará en proporción con los donativos que

le hagamos. **"El que siembra escasamente, también segará escasamente"** (2 Cor. 9: 6). Dios no es injusto para que se olvide de vuestro trabajo y de vuestras acciones de amor.

¡Cuán tierno y fiel es Dios con nosotros! Nos ha dado en Cristo las bendiciones más escogidas. Mediante él puso su firma en el contrato que ha hecho con nosotros.-RH, dic. 3, 1901. 97

19. APODERÁNDOSE DE LOS FONDOS QUE DIOS SE RESERVA

El Señor me ha dado últimamente testimonios especiales concernientes a las advertencias y promesas que él ha dado por medio de Malaquías. Después de hablar con gran claridad en la iglesia de Sydney [Australia], y mientras me ponía mi ropa de abrigo en el cuarto de vestir, se me hizo esta pregunta: "Hna. White, ¿cree Ud. que mi padre debería pagar el diezmo? Ha tenido grandes pérdidas recientemente, y dice que tan pronto como cancele su deuda, pagará el diezmo". Le pregunté: "¿Cómo considera Ud. las obligaciones hacia Dios, quien nos da la vida y la respiración, y todas las bendiciones de que disfrutamos? ¿Le parece a Ud. que nuestra deuda con Dios debe aumentar continuamente? **¿Quitará Ud. a Dios la parte que él nunca nos ha dado para que la empleemos con otro propósito que no sea la promoción de su obra, para sostener a sus siervos en el ministerio?**"

Para responder a su pregunta, el profeta Malaquías dice: **'Robará el hombre a Dios? . . . y dijisteis: ¿En qué te hemos robado?' -como si voluntariamente se quisiera entender mal este tema. Pero a continuación se da la respuesta: 'En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado'**. Después de esta declaración, ¿me atrevería a decirle: Ud. no necesita pagar el diezmo mientras esté endeudado? ¿Debería decirle que debe pagar todo lo que debe a cualquier persona, aunque robe a Dios para hacerlo?"

Si todos aceptaran lo que dice la Escritura, y abrieran **98** sus corazones para comprender la palabra de Dios, no dirían: "No puedo comprender el asunto del diezmo. No puedo entender que en mis circunstancias tenga que pagar el diezmo". "¿Robará el hombre a Dios? "El resultado de hacerlo ha sido claramente expresado, y yo no arriesgaría las consecuencias. Todos los que decidan obedecer a Dios de todo corazón; los que no se apoderen de los fondos reservados de Dios -su propio dinero- para pagar sus deudas; los que devuelvan al Señor la parte que él reclama como suya, recibirán la bendición de Dios que se promete a los que le obedecen.-**Special Testimony to Battle Creek Church, págs. 9, 10 [agosto, 1896].**

La verdadera razón de la retención

Vi que algunos se han disculpado por no ayudar a la causa de Dios debido a sus deudas. Si hubieran examinado detenidamente sus propios corazones, habrían descubierto que el egoísmo era la razón por la que no llevaban ofrendas voluntarias a Dios. Algunos siempre estarán endeudados. Debido a su codicia, la mano prosperadora de Dios no los acompañará para bendecir sus empresas.

Aman a este mundo más que a la verdad. No se están disponiendo ni preparando para el reino de Dios.-1 T 225.

Diezmos retenidos por falta de confianza

El diezmo es sagrado, y ha sido reservado por Dios mismo. Debe ser llevado a su tesorería para que se lo emplee en la sustentación de los obreros evangélicos.

Durante largo tiempo el Señor ha sido robado porque hay quienes no comprenden que el diezmo es la porción que Dios se ha reservado. Algunos no han estado satisfechos y han dicho: "No pagaré más mi diezmo, porque no tengo confianza en la forma como se manejan las cosas en el corazón de la obra". ¿Pero robaréis a Dios porque pensáis que el manejo de la obra no es correcto? Presentad vuestras quejas 99 en forma clara y abierta, con el espíritu debido, a las personas debidas. Pedid que las cosas sean ajustadas y puestas en orden; pero no retengáis lo que corresponde a la obra de Dios, demostrando así que sois infieles, porque otros no están obrando correctamente.-9 T 249.

El primer deber hacia Dios

Algunos piensan que tienen obligaciones inviolables hacia sus hijos. Deben dar a cada uno su parte, pero se sienten incapaces de reunir recursos para ayudar la causa de Dios. Presentan como excusa que tienen un deber hacia sus hijos. Esto puede ser así, pero su primer deber se refiere a Dios. . . No permitáis que nadie presente sus pretensiones y os induzca a robar a Dios. No permitáis que vuestros hijos roben vuestra ofrenda del altar de Dios para usarla en su propio beneficio.-1 T 220. 100

20. LA RESPUESTA DE UNA CONCIENCIA ESTIMULADA

Como resultado de las reuniones especiales realizadas en la iglesia de -----, se ha producido un progreso decidido en espiritualidad, piedad, caridad y actividad. Se predicó acerca del pecado de robar a Dios en los diezmos y ofrendas. . .

Muchos confesaron que no habían pagado los diezmos durante años; y sabemos que Dios no puede bendecir a los que le roban, y que la iglesia debe sufrir las consecuencias de los pecados de sus miembros individuales. En los libros de nuestra iglesia hay una gran cantidad de nombres, y si todas esas personas pagaran prontamente un diezmo honrado al Señor, lo que constituye su parte, la tesorería no carecería de recursos. . .

Cuando se presentó el pecado de robar a Dios, la gente recibió un concepto más claro de su deber y privilegio en este asunto. Un hermano dijo que durante dos años no había pagado sus diezmos, y que estaba desesperado; pero después de confesar su pecado, comenzó a cobrar esperanza. "¿Qué debo hacer?" -preguntó.

Le dije: "Entregue una promesa escrita al tesorero de la iglesia; eso tendrá valor formal".

El pensó que eso constituía un pedido más bien extraño, pero se sentó y comenzó a escribir: "Por valores recibidos, prometo pagar. . ." Levantó la cabeza como para preguntar: ¿Es ésta la forma adecuada de formular una promesa al Señor?

"Sí -continuó-, por valores recibidos. ¿Acaso no he estado recibiendo las bendiciones de Dios día tras día? ¿No me han protegido los ángeles? ¿No me ha bendecido el Señor con toda clase de bendiciones espirituales y temporales? Por valores recibidos, prometo pagar la suma de 571.50 dólares al tesorero de la iglesia". Después de haber realizado todo lo posible de su parte, se sintió feliz. Al cabo de pocos días había cumplido su promesa pagando los diezmos a la tesorería. También realizó un donativo de 125 dólares en ocasión de la Navidad.

Otro hermano hizo una promesa escrita por 1.000 dólares, esperando pagarla al cabo de pocas semanas. Y un tercero prometió pagar 300 dólares.-RH, feb. 19, 1889.

Los diezmos atrasados son propiedad de Dios

Muchas personas durante largo tiempo no han tratado honradamente con Dios. Al no separar el diezmo cada semana han dejado que éste se acumule hasta constituir una suma voluminosa, y ahora se resisten a pagarlo. Conservan esos diezmos atrasados y los utilizan como si les pertenecieran. Pero son propiedad de Dios que ellos han rehusado poner en su tesorería.- RH, dic. 23, 1890.

Los descuidados y los indiferentes en el cumplimiento de su deber

Que los que han llegado a ser descuidados e indiferentes, y retienen sus diezmos y ofrendas, se acuerden que están bloqueando el camino e impidiendo que la verdad llegue a regiones lejanas. Se me ha indicado que diga al pueblo de Dios que redima su honor devolviendo a Dios fielmente el diezmo.-MS 44, 1905.

Pagando por medio de un pagaré



El viernes de mañana hablé acerca del diezmo. Este tema no ha sido presentado en las iglesias en la forma debida, **102** y ese descuido juntamente con la depresión financiera ha ocasionado una marcada disminución de los diezmos durante el año pasado. En esta asociación el tema se ha presentado cuidadosamente en una reunión tras otra. . .

Un hermano de distinguida apariencia, delegado de Tasmania, vino a verme y me dijo: "Me alegro de haberle oído hablar acerca del diezmo. No sabía que fuera una cosa tan importante. No seguiré descuidándolo". Y luego comenzó a calcular la cantidad de diezmo que debía durante los últimos veinte años, y dijo que lo pagaría con tanta rapidez como pudiera, porque no quería que el pecado de haber robado a Dios, registrado en los libros del cielo, lo enfrentara en el juicio.

Una hermana de la iglesia de Melbourne ha traído once libras esterlinas [54 dólares] como diezmos atrasados que ella no había comprendido que debía pagar. A medida que han recibido la luz muchas personas han confesado que están endeudadas con Dios y han manifestado su determinación de pagar esa deuda. . . Les propuse que llevaran a la tesorería sus pagarés prometiendo pagar la cantidad completa correspondiente a un diezmo honrado tan pronto como

pudieran obtener el dinero. Muchas cabezas se inclinaron manifestando asentimiento, y tengo confianza en que en el próximo año no tendremos, como ahora, una tesorería vacía.-MS 4, 1893.

Palideciendo ante el diezmo retenido

Muchísimas personas han perdido su espíritu de abnegación y sacrificio. Han estado enterrando su dinero en posesiones temporales. Hay hombres a quienes Dios ha bendecido y a quienes está probando para ver cómo responderán ante sus beneficios. Han retenido sus diezmos y sus ofrendas hasta que su deuda al Señor de los ejércitos ha llegado a ser tan grande que palidecen ante el pensamiento de devolver al Señor lo que es suyo: un diezmo 103 justo.

Apresuraos, hermanos, ahora que tenéis la oportunidad de ser honrados con Dios; no demoréis.- General Conference Daily Bulletin, feb. 28, 1893.

Frente al nuevo año

¿Cómo está vuestra mayordomía? ¿Habéis robado a Dios en diezmos y ofrendas durante el año pasado? Contemplad vuestros graneros bien abastecidos y vuestras despensas repletas con las buenas cosas que el Señor os ha dado, y preguntad si habéis devuelto al Dador lo que le pertenece. Si habéis robado a Dios, hacedle restitución hasta donde sea posible, enderezad lo pasado y luego pedid al Salvador que os perdone. ¿No devolveréis al Señor lo que le pertenece, antes que este año con todas las anotaciones hechas en los registros celestiales pase a la eternidad?-RH, dic. 23, 1902.

Restitución hecha con contrición

Cuando quiera que hayáis descuidado de devolver al Señor lo que es suyo, arrepentíos con alma contrita y haced restitución, para que su maldición no recaiga sobre vosotros. . .

Cuando hayáis hecho todo lo posible de vuestra parte, sin retener nada que pertenezca a vuestro Hacedor, entonces podéis pedirle que proporcione recursos para enviar el mensaje de verdad al mundo.-RH, enero 20, 1885.

La fidelidad de Jacob

Jacob hizo ese voto mientras se hallaba refrigerado por los rocíos de la gracia, y vigorizado por la presencia y la seguridad de Dios. Después que hubo pasado la gloria divina, tuvo tentaciones, como los hombres de nuestra época, pero fue fiel a su voto, y no quiso albergar pensamientos referentes a la posibilidad de quedar libre de la promesa que había hecho. Podría haber razonado de manera muy similar a como lo hacen los hombres de hoy, diciéndose que 104 esta revelación era tan sólo un sueño, que estaba muy excitado cuando formuló ese voto y por tanto no necesitaba cumplirlo; pero no obró así.

Transcurrieron largos años antes que Jacob se atreviera a volver a su país; pero cuando lo hizo, cumplió fielmente su deuda para con su Señor. Había llegado a ser rico, y una suma muy grande de sus propiedades pasó a la tesorería del Señor.

En nuestra época, muchos fracasan donde Jacob tuvo éxito. Aquellos a quienes Dios concedió más riquezas, se inclinan con más intensidad a retener lo que tienen, porque deben dar una suma proporcional a su propiedad. Jacob dio el diezmo de todo lo que tenía, y luego, reconociendo que antes lo había empleado para su uso personal, dio al Señor el beneficio de lo que había usado para sí durante el tiempo que había estado en un país pagano y no podía pagar su voto.

Esto sumaba una cantidad elevada, pero no vaciló; no consideraba suyo, sino como del Señor, lo que había consagrado a Dios.

Según la cantidad otorgada será la requerida. Cuanto mayor sea el capital confiado, más valioso es el don que Dios requiere que se le devuelva. Si un cristiano tiene diez o veinte mil pesos, las exigencias de Dios son imperativas para él, no sólo en cuanto a dar la proporción de acuerdo con el sistema del diezmo, sino en cuanto a presentar sus ofrendas por el pecado y agradecimiento a Dios.-JT 1, 546, 547

La oración no es un sustituto del diezmo

La oración no tiene por objeto obrar un cambio en Dios; nos pone a nosotros en armonía con Dios. No reemplaza al deber. Dios nunca aceptará en lugar del diezmo la oración hecha con frecuencia y fervor. La oración no pagará nuestras deudas a Dios.-MJ 246. 105

Antes que sea demasiado tarde

No pasará mucho tiempo antes que termine el tiempo de gracia. Si ahora no servís con fidelidad al Señor, ¿cómo podréis hacer frente al registro de vuestro trato infiel? De aquí a no mucho tiempo se declarará el arreglo de las cuentas y se os preguntará: "¿Cuánto debes a mi Señor?" Si habéis rehusado tratar honradamente con Dios, os ruego que penséis en vuestra deficiencia, y si es posible que hagáis restitución. Si esto no puede hacerse, orad con humildad y contrición que Dios, por amor a Cristo, perdone vuestra gran deuda. Comenzad ahora a actuar como cristianos. No presentéis excusas por haber dejado de dar al Señor lo que le pertenece. Ahora, mientras aún se escucha la dulce voz de la misericordia, mientras aún no es demasiado tarde para corregir los errores, mientras se dice hoy, si oís su voz no endurezcáis vuestros corazones.-RH, Supplement, dic. 1, 1896. 106

21. EL EMPLEO DEL DIEZMO



Dios ha dado instrucciones especiales concernientes al empleo del diezmo. No es su propósito que su obra se vea estorbada por falta de recursos. El ha explicado claramente nuestro deber en lo que concierne a estos puntos, a fin de que no se realice un trabajo casual y para que no se cometan errores. La porción que Dios se ha reservado no debe usarse para ningún otro propósito fuera del que él ha especificado. Que nadie se sienta libre para retener sus diezmos con el fin de usarlos según

su propio juicio. No debe emplearse en caso de emergencia, ni como parezca conveniente, aun en cosas que conciernan a la obra de Dios.

El ministro, por precepto y ejemplo, debe enseñar a la gente a considerar el diezmo como algo sagrado. Este no debe pensar que puede retenerlo y usarlo según su criterio personal, porque es un ministro. No le pertenece. No está en libertad de dedicarlo para sí mismo sea lo que fuere que piense que se le debe.

No debe respaldar con su influencia ningún plan para apartar de su uso legítimo los diezmos y las ofrendas de Dios. Estos deben colocarse en su tesorería y considerarse sagrados para su servicio tal como él lo ha designado.

Dios desea que todos sus mayordomos sigan con exactitud las disposiciones divinas. No deben contradecir los planes del Señor llevando a cabo alguna obra de caridad, o dando algún regalo u ofrenda, cuando o como ellos, los instrumentos humanos, consideren conveniente. Los hombres practican un procedimiento muy pobre cuando procuran mejorar el plan de Dios, e inventar un sustituto, haciendo **107** prevalecer sus buenos impulsos en esta o aquella ocasión y oponiéndolos contra los requerimientos de Dios. Dios pide que todos respalden con su influencia sus propias disposiciones. El ha dado a conocer su plan, y todos los que deseen colaborar con él deben llevarlo a cabo en vez de atreverse a intentar un mejoramiento de él.

El Señor instruyó a Moisés en beneficio de Israel: **"Y mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, para hacer arder continuamente las lámparas"** (Exo. 27: 20). Esta debía ser una ofrenda continua para que la casa de Dios estuviera debidamente provista con lo que era necesario para su servicio. Su pueblo debe recordar hoy que la casa de culto es propiedad del Señor, y que por lo tanto debe conservársela escrupulosamente. Pero los fondos para esta obra no deben proceder del diezmo.

Me ha sido dado un mensaje claro y bien definido para nuestro pueblo. Se me ha pedido que les comunique que están cometiendo un error al dedicar el diezmo a diferentes propósitos que, aunque son buenos en sí mismos, no son los objetivos para los cuales el Señor ha establecido el diezmo. Los que hacen este uso del diezmo se están apartando de las disposiciones del Señor. Dios los juzgará por esto.

Hay que sostener otros ramos de la obra, pero no con el diezmo



Algunos piensan que el diezmo puede aplicarse a las escuelas. Otros suponen que los colportores deberían ser sostenidos con el diezmo. Pero se comete un grave error cuando el diezmo se aparta del objetivo para el que ha sido destinado: el Sostén de los ministros. . .

El diezmo es del Señor, y los que interfieren con él serán castigados con la pérdida de su riqueza eterna a menos que se arrepientan. Que la obra no siga siendo limitada debido a que el diezmo se ha apartado hacia diversos conductos **108** que no tienen nada que ver con el fin al que Dios lo destinó. Se ha hecho provisión para estos otros ramos de la obra. Deben ser sostenidos, pero no con el diezmo. Dios no ha cambiado; el diezmo todavía ha de usarse para el sostén del ministerio.-9 T 247-250.

Incluye a los profesores de Biblia

Nuestras asociaciones dirigen su mirada a nuestras escuelas en busca de obreros educados y bien preparados, por lo que debieran prestar a las escuelas el auxilio más generoso e inteligente. Ha sido dada clara luz en cuanto a que aquellos que ministran en nuestras escuelas enseñando la Palabra de Dios, explicando las Escrituras, educando a los alumnos en las cosas de Dios, deben ser sostenidos con el diezmo. Hace mucho que fue dada esta instrucción y recientemente ha sido repetida vez tras vez.- *JT 2, 473, 474.*

No es un fondo para pobres

El diezmo ha sido puesto aparte con un propósito especial. No debe considerarse como un fondo para pobres. Debe dedicarse especialmente al sostén de los que predicán el mensaje de Dios al mundo; y no hay que desviarlo de este propósito.-*RH Supplement, dic. 1, 1896.*

No es para gastos de iglesia



Se me mostró que es un error emplear el diezmo para satisfacer los gastos ocasionales de la iglesia. En esto ha habido un alejamiento de los métodos correctos. Sería mucho mejor vestirse con más sencillez, eliminar la complacencia, y practicar la abnegación a fin de satisfacer esas necesidades. Al hacerlo así tendréis una buena conciencia. Pero estáis robando a Dios cada vez que ponéis vuestras manos en la tesorería y extraéis fondos para satisfacer los gastos corrientes de la iglesia.-*Special Testimony to Battle Creek Church, págs. 6, 7 [agosto, 1896]. 109*

22. EDUCACIÓN IMPARTIDA POR LOS MINISTROS Y DIRIGENTES DE LA IGLESIA

Sobre quienes se dedican al ministerio pesa una gran responsabilidad que es extrañamente descuidada. A algunos les agrada predicar, pero no realizan obra personal en las iglesias. Hay una gran necesidad de instrucción concerniente a las obligaciones y los deberes hacia Dios, especialmente con respecto a pagar honradamente el diezmo. Nuestros ministros se sentirían muy apesadumbrados si no se les pagara prontamente por su trabajo; ¿pero considerarán ellos que debe haber sustento en la tesorería de Dios para mantener a los obreros? Si dejan de cumplir con todo su deber en lo que atañe a la educación del pueblo para que éste sea fiel en el pago de lo que pertenece a Dios, habrá escasez de recursos en la tesorería para promover la obra de Dios.

El veedor de la grey de Dios debería cumplir fielmente su deber. Si por la sola razón de que una cosa no le agrada decide dejarla para que otro la haga, no está siendo un obrero fiel. Debe leer en Malaquías las palabras del Señor con las que acusa al pueblo de robar a Dios al retener los diezmos. El Dios poderoso declara: **"Malditos sois con maldición"** (Mal. 3: 9). Cuando el que ministra en palabra y doctrina ve que el pueblo adopta una conducta que acarrearía esta

maldición sobre él, ¿cómo puede descuidar su deber de instruirlo y amonestarlo? Cada miembro de iglesia debería ser enseñado a ser fiel en el pago honrado del diezmo.-9 T 250, 251. 110

Instrucción a los nuevos conversos

Un obrero no debe nunca dejar sin hacer alguna parte del trabajo porque no es agradable ejecutarla, pensando que el predicador que vendrá después la hará en su lugar. Cuando tal es el caso, si el segundo predicador sigue al primero y presenta los derechos que Dios tiene sobre su pueblo, algunos retroceden, diciendo: "El predicador que nos anunció la verdad no mencionó estas cosas", y se ofenden a causa de la palabra. Algunos se niegan a aceptar el sistema del diezmo; se apartan y ya no andan más con los que creen y aman la verdad.

Cuando se les presentan otros temas, contestan "**No nos enseñaron así**", y vacilan en progresar. ¡Cuánto mejor habría sido que el primer mensajero de la verdad educase fiel y cabalmente a estos conversos en todos los puntos esenciales, aunque fuese menor el número de personas añadidas a la iglesia por medio de sus labores! Dios preferiría que hubiese seis personas cabalmente convertidas a la verdad antes que sesenta que lo profesasen y no fuesen verdaderamente convertidas.

Es parte de la obra del predicador enseñar a los que aceptan la verdad por sus esfuerzos a traer el diezmo al alfolí, en reconocimiento de su dependencia de Dios. Los nuevos conversos deben ser plenamente instruidos acerca de su deber en cuanto a devolver al Señor lo que le pertenece. La orden de pagar el diezmo es tan clara que no hay ni sombra de excusa para violarla. El que descuida de dar instrucciones acerca de este punto, deja sin hacer una parte muy importante de su obra.

Los ministros deben también hacer sentir a la gente la importancia de llevar otras cargas en relación con la obra de Dios. Nadie está eximido de la obra de benevolencia. Debe enseñarse a la gente que cada departamento de la causa de Dios debe recibir su apoyo y atraer su interés. El gran campo misionero está abierto delante de nosotros, y este tema debe ser agitado, vez tras vez. Debe hacerse **111** comprender a la gente que no son los oidores, sino los hacedores de la palabra, quienes obtendrán la vida eterna. Y se le ha de enseñar también que los que lleguen a ser participantes de la gracia de Cristo no sólo han de dar de su sustancia para el progreso de la verdad, sino que han de darse a sí mismos a Dios sin reserva.-OE 382 - 384.

El deber del pastor



Que la iglesia designe a pastores o ancianos que se hayan consagrado al Señor Jesús, y que esos hombres comprendan que se elige a dirigentes que se desempeñarán fielmente en la obra de reunir el diezmo. Si los pastores demuestran que no están capacitados para ese cargo, si dejan de destacar ante la iglesia la importancia de devolver a Dios lo que le pertenece, si no se preocupan de que los dirigentes de iglesia que

dependen de ellos sean fieles, y de que el diezmo sea llevado a la tesorería, están en peligro. Están descuidando un asunto que implica una bendición o una maldición para la iglesia. Deberían ser relevados de su responsabilidad y habría que poner a prueba a otros hombres.

Los mensajeros del Señor deberían preocuparse de que los miembros de las iglesias cumplan fielmente sus requerimientos. Dios dice que debería haber alimento en su casa, y si el dinero de la tesorería es usado indebidamente, si se considera correcto que las personas usen el diezmo en la forma como les plazca, el Señor no puede bendecir. No puede sostener a los que piensan que pueden hacer lo que quieran con lo que pertenece a él.-RH Supplement, dic. 1, 1896.

La responsabilidad de los dirigentes de la iglesia



Los ancianos y dirigentes de la iglesia tienen el deber de instruir a la gente acerca de este asunto tan importante, 112 y deben poner orden en las cosas. Como obreros juntamente con Dios, los dirigentes de la iglesia deben actuar con firmeza en lo que concierne a este asunto claramente revelado. Los pastores mismos deben ser estrictos en cumplir la letra de las órdenes de la Palabra de Dios. Los que ocupan cargos de responsabilidad en la iglesia no deben ser negligentes, sino que deben preocuparse de que los miembros sean fieles en el cumplimiento de su deber. . . Que los ancianos y los dirigentes de la iglesia sigan las instrucciones de la Palabra Sagrada, e insten a sus miembros acerca de la necesidad de ser fieles en el pago de las promesas, los diezmos y las ofrendas.-RH, dic. 17, 1889.

Enséñese a los pobres a ser liberales

Con frecuencia, los que reciben la verdad se hallan entre los pobres en bienes terrenos; pero no deben hacer de ello una excusa para descuidar aquellos deberes que les incumben en reconocimiento de la preciosa luz que han recibido.

No deben dejar que la pobreza les impida allegarse tesoros en los cielos. Las bendiciones que están al alcance de los ricos lo están también al de los pobres. Si son fieles en emplear lo poco que poseen, su tesoro en los cielos aumentará de acuerdo con su fidelidad. Es el motivo, no la cantidad, lo que hace valiosas sus ofrendas a la vista del cielo.-OE 234. 113

Para un Estudio Adicional

Los diezmos y las ofrendas en Israel, PP 564 - 568.

El diezmo existía antes del tiempo de Moisés, JT 1, 372.

Es tan duradero como la ley de Dios, JT 1, 385.

Tal como el sábado el diezmo es sagrado, JT 1, 375.

Un arreglo preciso hecho por Jesucristo mismo, JT 3, 35.

No ha sido abrogado ni reducido JT 1, 371.

A cargo de la conciencia y generosidad de los hombres, JT 1, 373.

Un reconocimiento de su derecho por la creación y la redención, JT 3, 77 - 80.

Dios pone su mano sobre nuestras posesiones: "Conságrame tus diezmos", 9 T 245.

Un asunto de sencilla honradez, Ed. 133, 134.
Dios aborrece el espíritu de codicia, HA 272, 273.
La liberalidad no es una gracia natural sino cultivada, 5 T 271, 272.
El mensaje de Malaquías, JT 3, 35 - 42.
Nadie debe robar a Dios siguiendo las inclinaciones del corazón egoísta, 5 T 481.
Al usar el diezmo para pagar deudas seculares, el hombre se hace doblemente deudor, JT 3, 41; 1 T 220.
Cuando estamos en armonía con Dios no preferiremos a nadie antes que él, 6 T 103, 104.
Se estorba el mensaje cuando se detienen los diezmos, 9 T 52.
El resultado de pagar fielmente los diezmos, JT 1, 368; JT 3, 36; JT 1, 552 - 554; HA 272.
Abundancia de recursos para llevar a cabo la obra de Dios, JT 2, 41.
Una prueba para ver si somos dignos de la vida eterna, JT 1, 390.
Adversidad a causa de la retención egoísta, 1 T 221; JT 1, 564; 4 T 484, 620; 2 T 661, 662; 5 T 151, 152.
No hay excusa para la ignorancia o el descuido, JT 3, 37, 38; TM 310 - 312.
Considerado como robo en los libros del cielo, JT 1, 373, 374.
Cuando se paga el diezmo, lo que queda es bendecido, JT 1, 556.
Las nueve décimas valen más que las diez décimas, JT 1, 385.
Promesa de prosperidad a los fieles, 5 T 267, 268. 114
Reclamando la promesa de Malaquías, TM 313.
Traed con confesión los diezmos retenidos, 9 T 51, 52.
Pedid que los diezmos sean llevados a la tesorería antes de fin de año, TM 310 - 313.
Se pide arrepentimiento y restitución, JT 1, 374.
El diezmo es exclusivamente para el ministerio, 9 T 249, 250; OE 238.
Los profesores de Biblia deben ser pagados con el diezmo, JT 2, 415.
Los presidentes de asociaciones y ministros tienen el deber de educar, 5 T 374, 375; 9 T 250, TM 310-313.
Enseñad por precepto y ejemplo, 9 T 246.
Los que dejan de enseñar no son considerados sin culpa, 3 T 269, 270; TM 312.
Hay que enseñar la liberalidad sistemática a los pobres, OE 234, 235.
En caso de duda es preferible exceder las exigencias del deber más bien que sustraer de ellas, JT 1, 564. 117